



REVISTA DE LOS CAZADORES.

A NUESTROS LECTORES.

Volvemos á reanudar nuestras tareas suspendidas en setiembre último. Los que se encontraban halagados por la idea de que este periódico habia desaparecido de la arena periodística, sufrirán un triste desengaño: las personas que con tanto interés han seguido apoyando nuestro pensamiento y animándonos con demostraciones de afectuoso cariño, tendrán sin duda alguna una satisfaccion, y la inmensa mayoría de los cazadores, los que con tanta frecuencia se han lamentado de que el noble ejercicio de Favila no pudiera tener representacion en el estadio de la prensa, se convencerán de que una fuerza extraordinaria de voluntad puede allanar los obstáculos que presenten la falta de grandes elemen-

tos materiales, y el esceso de envidia ó de odiosidad.

Al cerrar un paréntesis que nos vimos precisados á abrir con harto sentimiento, pensábamos referir á nuestros suscritores las causas de esta suspension y demostrarles que ha sido preciso un sacrificio extraordinario por parte de nuestro director para que LA CAZA no haya desaparecido de la escena, presentando por el contrario, nuevos horizontes en su porvenir, dudoso hasta hace poco tiempo, seguro desde ahora. Pero hemos desistido de dar las menores esplicaciones. Los que sepan que los periódicos especiales, sin embargo de ser hoy una necesidad, no tienen en España la aceptacion que en otros países, no necesitan esplicaciones. Los que no hayan tenido ocasion de observar que publicaciones dignísimas han ido muriendo, apenas nacidas, por no

llegar nunca á reunir las suscripciones indispensables para cubrir los gastos precisos, tal vez no comprenderian nuestras palabras.

El sacrificio está hecho. El porvenir del periódico asegurado. A dos años de lucha constante, de angustias y de tormentos inesplicables, va á suceder una época de esfuerzos de otra índole, de trabajos especiales, para que LA CAZA sea una Revista digna de este país y de las personas que sigan prestándonos su apoyo.

Vamos á dedicarnos tambien á cubrir nuestros compromisos. Todos se cumplirán religiosamente en la forma que indicaremos en el número inmediato.

Hoy terminaremos diciendo que el periódico saldrá semanalmente desde el lunes 9 de diciembre próximo, y que el apoyo que esperamos seguir recibiendo de nuestros suscritores redundará en beneficio de la publicacion, pues hemos olvidado nuestro interés personal. Antes que este se halla el de nuestros suscritores, el de los cazadores en general y nuestra decision de no abandonar el camino de las mejoras.

EL TZEIRÁN.

Asia, que pasa por haber sido cuna de la civilizacion del mundo, es, sin embargo, en la actualidad poco conocida en Europa. Hay en sus estensas y fértiles comarcas ricas producciones. La naturaleza ha sido pródiga en este privilegiado suelo, y la variedad de sus especies animales es solo comparable con la riqueza de sus metales y la feracidad de sus plantas.

No es nuestro ánimo dar á conocer este her-

moso país, que hoy figuraria dignamente en el mundo civilizado, si el desarrollo de su comercio estuviese en relacion directa con los adelantos de su industria. Pero hemos de ocuparnos de él frecuentemente, porque en el estudio de la zoología encontramos mucho que investigar en aquella parte del mundo, y algo de interesante nos transmiten las Crónicas y los viajeros en cuanto se refiere á la práctica de la caza.

Pocos son los animales de la Creacion que no se encuentren en las llanuras ó en los bosques de aquel país. Ya nos iremos ocupando de ellos en artículos especiales, aunque no sea con la estension y copia de datos que, indispensables en un libro científico, no siempre se prestan á las especiales condiciones de un periódico que exige la variedad por un lado y por otro la preferencia á los asuntos del dia. Hoy diremos cuatro palabras acerca de una caza, que es frecuente en varios puntos del Asia, y que se hace con especialidad por los armenios persas.

Pocas son las especies del orden de los mamíferos-rumiantes que no existan en el Asia, principalmente en Persia, donde se crían cabras y carneros, cuyas lanas están consideradas como las mas finas que se conocen.

El orden de los rumiantes puede dividirse en siete grandes familias: Los camellos, cuyas especies típicas son el llama y el camello; los almizcleros, los ciervos, las girafas, los antílopes, las cabras y los bueyes.

La familia de los antílopes consta de varias especies, cuya subdivision seria difícil determinar, aun haciéndose un trabajo exclusivamente científico, á causa de la inmensa variedad que le constituye, y porque por nuestra parte no nos atrevemos á hacer una escrupulosa clasificacion. Entre esta variedad de especies figura el Tzeirán, que solo se diferencia de la gacela en que es de un poco mayor tamaño y en que los poros inguinales segregan una materia algo olorosa.

Se encuentran tzeiranes con mucha facilidad en Turquía y Persia y algunos puntos de la China, donde son mucho mas estimados por lo mismo que abundan menos. Tienen la ligereza del corzo, la belleza y la gracia de la gacela, y el perfume del almizclero: su carne es además bastante agradable. Todas estas circunstancias hacen que sean bastante perseguidos y que constituyan la caza de moda en

Asia, habiéndose inventado diferentes medios, que hacen las delicias de sus habitantes.

La caza del ciervo en España es una muestra de la caza del tzeiran en Asia; pero como los tzeiranes andan generalmente en manadas, no tienen estas cacerías tanta importancia, ni proporcionan las emociones que las nuestras, *sin embargo de que hay en Persia una casta de perros que son cuidados con esmero, y que serian de un mérito inapreciable para nuestras monterías.* Aunque los tzeiranes huyen de los hombres y de los perros, se domestican fácilmente, y á veces, cuando las manadas son numerosas, se unen á los ganados y andan mezclados con ellos, sin que les asuste la presencia de uno ó dos hombres. Los animales carniceros no hacen muchos estragos en los tzeiranes, pues estos no huyen á los bosques y prefieren dejarse coger de los hombres, á ser víctimas de los lobos y demás bestias feroces.

Ha sucedido con frecuencia coger tzeiranes pequeños, domesticarlos, tomar ellos cariño á los amos y andar con completa libertad, saliendo de día á pastar y volviendo á la casa despues muy contentos; pero son pocos los que mueren en estado de domesticidad, porque en cuanto llegan á ver algunos de su especie, olvidan la hospitalidad y huyen para vivir en familia con los suyos.

Los principales personajes de la Armenia y de la China cazan todavía el tzeiran por medio del halcon, al que adiestran del mismo modo que en la Edad media en España y Francia, si bien á dichas cacerías les falta la ostentacion que caracterizaba las nuestras.

P. P.

EL TAMANDUA.

Para dar una idea de lo que es este animal, copiaremos de las Memorias de un viajero ilustre lo siguiente:

«En un bosque que hay en la falda de las montañas que separan á Uruba (Brasil) de San Salvador, acostumbraba á retirarse el Jaguar durante el día, despues de haber esparcido el espanto y la desolacion la noche anterior en las cabañas de aquellas cercanías. En su consecuencia, salimos en su busca en número de doce cazadores en caballos y acompañados de nuestros respectivos criados. Como teníamos

que andar doce leguas para llegar al punto de reunion de la caza, determinamos acampar á cielo raso por espacio de una noche, á cuyo fin hicimos los correspondientes preparativos, esto es, nos llevamos dos tiendas de lienzo y cierta provision de víveres.

Viajamos alegremente todo el día, y á la noche elevamos nuestras tiendas á las orillas del río. Los interesantes objetos que se me habían presentado durante el camino, me hicieron olvidar el excesivo calor que reinaba; mas no fué así en las incomodidades de la noche, porque apenas me hube embozado con la capa y me disponia á restaurar mis fuerzas con un pacífico sueño, me ví envuelto en una nube de mosquitos, y para librarme de sus molestos zumbidos y terribles picaduras, no hallé medio mejor que abandonar el sitio. Salí de la tienda sin hacer ruido por no despertar á mis compañeros, y armado con mi escopeta, dirigí mi nocturno y silencioso paseo por la orilla del río, para respirar las frescura de las aguas.

Fuí adelantando al través de las altas yerbas de aquella sámana, y acabé por sentarme en una roca de granito para contemplar descansadamente la sorprendente perspectiva y sublimes efectos que produce una noche serena en los países próximos al Ecuador. Pero de repente me hallé interrumpido en mi dulce meditacion por un sér el mas extraordinario que en mi vida habia visto.

Era este un animal del tamaño de un mastín, de cuatro pies de largo sin incluir la cola, de pelo recio y de un color pardo oscuro, y con una faja oblicua de color negro orillado de blanco que le cogia ambos hombros. De pronto, solo pude apreciar muy confusamente sus extrañas formas; manteníame inmóvil y silencioso, y así el animal no me vió y se acercó á mí sin el menor recelo. Su cabeza era muy pequeña á proporcion de lo restante del cuerpo, y terminaba en un hocico cilíndrico, extraordinariamente delgado, de mas de un pie de largo y sin dientes; tenia las orejas muy cortas y casi imperceptibles, y sus pequeños ojos tenian aquella expresion triste y común á todos los animales nocturnos. Al andar, barria el polvo con la enorme cola guarnecida de pelos largos y en direccion de arriba abajo, la que, como supe despues cuando anda al sol, cuyos rayos aborrece, la levanta y estiende á manera de quitasol. Observé que tenia cinco uñas en las patas traseras y cuatro en las delanteras, siendo únicamente las de estas últimas fuertes y largas, lo que me pareció que debia servirle de terribles armas ofensivas. Como este animal no necesita valerse de las uñas, las lleva medio plegadas y recogidas, y se ve precisado á apoyarse en los bordes laterales de las patas, lo que comunica á su andar lento y penoso una especie de jaleo muy desagradable.

Fué divagando un buen rato por allí cerca, y luego se fué á uno de esos montones de tierra de figura cónica que levantan las repúblicas

de hormigas, que los naturalistas llaman *termites*. Dió en torno de él dos ó tres vueltas para examinarle con toda detención; y creí que pasaría adelante, porque sabía que los tales conos, que tienen á veces cinco y aun seis pies de alto, los fabrican los termites con tanta solidez que se resisten aun á la azada y al pico. No obstante, el animal se sentó sobre sus patas traseras al lado del cono, y con las delanteras, ó mejor con las uñas fué dando golpecitos en diferentes puntos del edificio. Como al parecer escuchaba con mucha atención los diferentes sonidos que sus golpes producían, supongo que estaría examinando en parage mas propio para ser atacado; y en efecto, despues que le ví dar tres ó cuatro golpes en el mismo sitio, se resolvió de repente á hacer un agujero en la pared del cono, lo que logró al cabo á fuerza de escarbar con sus fuertes uñas.

El agujero que hizo era del diámetro de un dedo, por lo que creí que trataría de ensancharlo; mas no fué así; antes bien se contentó con aplicarle el delgado extremo de su hocico, y luego quedó inmóvil en esta posición por espacio de dos minutos.

Durante este tiempo toda mi penetración no fué bastante para enterarme de lo que estaba intentando, pero repentinamente echó atrás la cabeza con un movimiento rápido, y me pareció verle sacar del agujero un gusano que se entortijaba en todas direcciones, cubierto de una infinidad de hormigas que estaban pegadas mediante un humor viscoso. Pero lo que parecia gusano, era solo la lengua del animal que habia introducido en el cono penetrando hasta la mitad del hormiguero. Se la introdujo en la boca con las hormigas, y luego repitió la misma operación por algunas veces.

Quise acercarme sin hacer ruido; pero el animal me vió: creí que iba á emprender la fuga y preparé la escopeta; pero como la experiencia le habia demostrado que era su andar harto penoso y difícil para huir de un enemigo, se contentó con levantarse apoyado en las patas traseras, con el dorso arrimado al mismo hormiguero, cubriéndose el cuerpo con la cola y resguardando el hocico en el pecho, en cuya actitud me aguardó firme amenazándome con sus aceradas uñas. Dí dos ó tres vueltas alrededor esperando sorprenderlo y darle de palos; pero siempre le encontré muy prevenido con sus garras vueltas hácia á mí en actitud amenazadora, por lo que no tuve mas medio que descerrajarle un tiro y lo dejé muerto.

Al oír la explosión acudieron mis compañeros, y dijo uno de ellos: «Es un tamandua guacu, el mismo animal que llaman los franceses *tamanoir* (*myrme cophogjubata*), el mayor de los que entran en el género de los hormigueros ó comedores de hormigas. Carece de la facultad de trepar por los árboles; su andar es lento, y vive únicamente en los lugares ba-

jos como este en que nos hallamos. Este ser tan mal dotado por la naturaleza, está lleno de buenas cualidades. Aunque mal armado, no cede á ningun otro animal en valor, pues hasta se defiende del jaguar. Si este le ataca sin precaucion, el tamandua le coge entre sus patas delanteras y le abraza estrechamente hasta que lo ahoga. El tamandua, además de hormigas, come tambien de toda clase de insectos. Cogido jóven se acostumbra fácilmente á la cautividad, en cuyo caso se mantiene de pan y de pedazos de carne; profesa hasta cierto punto afecto á su amo; pero la habitual tristeza de este animal va en aumento con la edad, y regularmente muere de ella poco despues de adulto.»

CARTAS SOBRE LA ESPOSICION DE PARIS.

V.

Sr. Director de LA CAZA.

PARÍS 20 de agosto de 1867.

Querido amigo: Aunque la esposición de perros que acaba de verificarse en Billancourt no ha sido tan numerosa como la celebrada en esta capital en 1864, ni como otras especiales que se han verificado en otros países, y singularmente en Inglaterra, puede considerarse como notable por la calidad de los animales exhibidos. El local no tenia nada de particular. Era un simple tinglado bastante capaz, á cuyos costados y formando galerías estaban colocadas las perreras, algun tanto parecidas á las que ha dado á conocer LA CAZA en uno de sus últimos números. Los perros distribuidos por razas, estaban sujetos por medio de cadenas á los muros de la perrera; de modo que la seguridad de los concurrentes se armonizase con la libertad de movimientos que necesitan los individuos expuestos. El pavimento cuidadosamente asfaltado permitia mantener en el local la mas esquisita limpieza, sin cuyo requisito hubiera sido imposible penetrar en aquel recinto, en donde se encontraban mas de 400 perros de todas clases, desde el colosal mastin, verdadero patriarca de las razas caninas, hasta el microscópico perrillo faldero, acostumbrado á las caricias y golosinas que su ama le prodiga continuamente.

El orden en que estaban colocados los perros era el siguiente: En primer lugar figuraban los mastines, notándose entre ellos los de la raza de Brie, é inmediatamente estaban los de monte, entre los cuales se distinguían los de San Bernardo. Los hermosos perros de Terranova, algunos de admirable estampa, demostrando bien á las claras lo mucho que se va perfeccionando esta raza, seguían inmediatamente á los de San Bernardo, y en seguida se

hallaban los de caza, clasificados segun sus diversas variedades.

Por mas que las clases que llevamos citadas, presten en muchas ocasiones servicios de consideracion, los de caza adquieren cada dia mayor valor, pues este higiénico y noble ejercicio se va propagando por todas partes. Con decir que sobre la perrera en donde se encontraba un perro que pertenece al maquinista inglés Sr. Howard, habia un cartel que estimaba el valor del soberbio animal en 25,000 francos, habremos dado á conocer á nuestros lectores hasta donde puede alcanzar el mérito de uno de esos fieles compañeros del cazador, sin los cuales serian imposibles la mayor parte de los ejercicios venatorios.

En general, las castas inglesas eran las que figuraban en primera línea; lo que revela que el mismo cuidado que se emplea en Inglaterra en el mejoramiento de las razas caballar, vacuna y lanar, se dedica tambien á la canina, cuando esta puede prestar alguna utilidad, ó ser objeto de lujo y de recreo en las moradas de las personas ricas.

Tambien se habian espuesto algunas traillas de particulares, varias de ellas magnificas; pero sin que tuvieran marcado precio alguno. En efecto, es muy difícil estimar el valor de un perro, pues esto depende, la mayor parte de las veces, del mérito que le asigne su amo, del cariño que le profese, de los servicios que le haya prestado y otra multitud de circunstancias casi imposibles de apreciar.

La famosa especie, denominada de San Huberto, estaba tambien dignamente representada por una trailla, en la cual no se sabia qué admirar mas, si la hermosura de cada perro en particular ó la igualdad de todos ellos, tan semejantes entre sí, que parecian los unos la fiel y exacta reproduccion de los otros.

Para terminar por hoy, solo meresta decirle que á las diversas clases han correspondido 22 primeros premios, 24 segundos, 18 de tercera clase y 14 menciones honorificas. Lo que me es imposible decirle es, si los espositores habrán quedado satisfechos del jurado; pero me parece que no, primero, por varias conversaciones que he oido, y segundo, por que está en la naturaleza humana el protestar siempre contra todos los fallos, por justos e imparciales que sean.

Suyo afectísimo amigo,

J. M. S.

EL GORRION.

(Continuacion.)

Despues de eserito nuestro anterior artículo contestando al primero del Sr. Chinchilla, hemos leído los que posteriormente ha consagrado al Gorrrion doméstico, habiendo notado con satisfac-

cion que ha abandonado el terreno en que empezó á tratar la cuestion, para venir al único y verdadero en que puede debatirse.

Efectivamente, para averiguar si el Gorrrion es útil ó perjudicial al agricultor, ¿qué luz podria darnos, el que en el antiguo continente resonaran gritos de guerra y esterminio, lanzados por el miedo que se apoderó de sus moradores, como supone el Sr. Chinchilla? Si esta ave por sus cinco pulgadas de magnitud es inofensiva para el hombre, ¿á qué podía atribuirse el miedo que les inspiraba sino al daño que causara en sus mieses? Y cuando una zona tan estensa como la que cita el articulista, se privaba de la frescura y amenidad del arbolado solamente por que no sirviera de abrigo á la inocente avecilla del señor Chinchilla, ¿qué concepto tendrian de ella los pueblos, que comprendidos en las citadas zonas, necesitaban tanto de la sombra de los árboles para guarecerse de los abrasadores rayos del sol? Si el Dios de Mahoma tiene preceptuado á sus fieles que no dejen al Gorrrion ni la mas pequeña cama donde posarse, como dice el Sr. de Chinchilla, nosotros podemos añadir que no le han sido mas propicias nuestras antiguas y sábias leyes, que como á la zorra y al lobo le tenian señalado precio á su cabeza, aunque no fuera mas que por esa proteccion tan inusitada que dice el Sr. Chinchilla que dispensa al agricultor.

Si la ciencia y la historia modernas, como reconoce el Sr. de Chinchilla, han dado el lugar, que nosotros creemos merece, al Gorrrion; ¿qué nos importa juzgar de si es útil ó perjudicial al agricultor, el que en los tiempos antiguos una musa afortunada le dedicara sus cantos; que Diodoro de Sicilia le atribuyera el haber arrojado la Medea de su patria: que la diosa de los Amores unciera gorrriones á su carro; que el *Levítico* quisiera se ofrecieran á Dios cabezas de gorrriones domésticos en pago de recibida merced; que el luterano Olem lo creyera mas devoto que algunos católicos, porque despierta antes que ellos, y que, finalmente, Herodoto y Plutarco le atribuyeran la amistad de los dioses y los dones del Profeta?

Esto, en todo caso, no probaria mas sino que el poeta estuvo afortunado; que Diodoro tuvo una preocupacion; la diosa de los Amores, uno mas de sus numerosos caprichos; que el *Levítico* era agricultor; que el luterano no tuvo presente que el Buo se despierta mas temprano que el gorrrion y que el hombre, ya sea católico ó protestante, y que Herodoto y Plutarco no tuvieron mas razon para atribuir al gorrrion la amistad de los dioses y los dones del Profeta, que la que hubieran tenido para suponerlos en el Murciélago ó en la Comadreja.

Descartados de la argumentacion que el señor Chinchilla basa en la *Historia*, en la *Ciencia* y en

la *Literatura*; vamos á ocuparnos del Gorrión en el terreno á que ha llevado la cuestion en sus dos últimos artículos.

Nos dice el Sr. Chinchilla, «que la generalidad de las aves comen dos veces al día, y que no sucede así con el Gorrión, el cual necesita hacerlo frecuentemente, por haber en él un esceso de vida á causa de que absorbe en igual tiempo que los demás pájaros mayor cantidad de oxígeno.»

Desearíamos que nos explicara el Sr. de Chinchilla la diferencia que existe entre la organizacion respiratoria de las aves en general y la del Gorrión, pues nosotros no tenemos noticia de ese privilegio, en el volátil que nos ocupa, con respecto á los demás. En nuestra opinion, la diferencia en los órganos respiratorios, solo existe entre las dos clases superiores del reino animal; esto es, entre las aves y los mamíferos, y ya que el Sr. Chinchilla, al decirnos que el Gorrión absorbe mayor cantidad de oxígeno que las demás aves, no nos ha dicho la razon por qué se verifica este fenómeno; nosotros esplicaremos la organizacion respiratoria de los animales en general, estableciendo la diferencia que hay entre los mamíferos y volátiles, sin que podamos reconocer entre estos últimos las diferencias que distinguen al Gorrión de las demás aves en este sentido, como pretende el Sr. de Chinchilla.

En los mamíferos el árbol respiratorio se divide en dos brazos principales, llamados bronquios, y cada una de las últimas subdivisiones de las ramas que nacen de aquellos brazos, termina en una pequeña vesícula que se llena y vacía de aire á cada espiracion del animal. Las hojas cruzadas de este árbol, celdillas pulmonares, no se estienden mas allá del pecho, y están, igualmente que el corazón, separadas de la cavidad abdominal por una lámina móvil, que se dilata y contrae sucesivamente, llevando el nombre de diafragma.

En las aves no existe esta lámina; el árbol respiratorio ocupa el pecho y el abdómen, no limitándose allí los órganos de la respiracion; dos troncos que esceden á los de las regiones torácica y abdominal, van á ramificarse en las numerosas sinuosidades del tejido celular, facilitando al aire exterior su tránsito por entre los músculos, en el espesor de los huesos, en el interior mismo de las plumas, y en una palabra, en todas las partes del cuerpo.

Resulta de esta disposicion que el aire, que en los mamíferos no se halla en contacto sino con las últimas ramificaciones del árbol venoso, en el pecho, invade en las aves hasta lo mas profundo de los órganos, pasando á bañar las del árbol arterial. Esto es lo que constituye en los animales lo que llamamos doble respiracion, y de aquí procede que un ave consume dos veces y media

mas oxígeno que un mamífero de igual volumen.

La absorcion de mayor cantidad de oxígeno en las aves por medio de esta respiracion privilegiada es una necesidad de estos seres, pues produce una gran vivacidad en el animal, de la que necesita para la vida aérea, que exige gran rapidez en los movimientos para sostenerse en la atmósfera, y al mismo tiempo les suministra una temperatura interior mas calorosa para poder resistir los frios de las altas regiones.

Esta es la razon por la cual el Gorrión absorbe mayor cantidad de oxígeno; no con respecto á las demás aves, como supone el Sr. Chinchilla, cuya organizacion respiratoria es la misma, sino con respecto á la clase de mamíferos.

Ahora bien; pretende el Sr. de Chinchilla que el buche de un Gorrión, cuya cavidad determina en media pulgada, no puede contener mas que cinco granos de trigo, porque moriria de asfixia si se escudiese de este número, absteniéndose de hacerlo, porque el instinto de conservacion es mayor en los animales que en el hombre. Permítasenos observar, aunque no sea mas que de paso, por no salirnos de la cuestion, lo atrevido que nos parece el aserto en la cuestion de conservacion. Dice, que si bien el Gorrión necesita comer mas frecuentemente que los demás pájaros, no por eso come mas, y deduce de esto, que el consumo de trigo que hace el Gorrión en un día no puede esceder de cinco granos.

Segun el Sr. de Chinchilla, el trigo está á disposicion de los Gorriónes 50 días; pero dice que no usa de este alimento mas que 16, porque el tiempo restante es la época de su cria, y entonces se procura el alimento para sí y para su *querida prole*, por estar mas cerca de esta, recogiendo las migajas de pan en las calles de las poblaciones; pero despues, cuando trata de probar que el Gorrión ataca los insectos en el campo, dice que alimenta á sus hijos con ellos, incurriendo de este modo en una contradiccion, y de aquí proceden las galanas cuentas de que cada Gorrión, si bien priva al agricultor de 250 granos de trigo, le limpia el campo de 8.784 insectos, que multiplicados cada uno de estos por los granos que contiene cada espiga que puede destruir, importan una fabulosa cantidad de trigo en favor del labrador.

Puesto que el Sr. Chinchilla apoya sus argumentos en la capacidad del buche del Gorrión, en su alimentacion, etc., creemos oportuno esplicar las funciones de nutricion de las aves, para con razones científicas destruir las argumentaciones presentadas por este señor. (*Continuará.*)

JOSÉ MARÍA DE TORRES.

CAZA DEL CABALLO SALVAJE EN LA CHINA.

(Continuación.)

V.

Confieso, que hasta muy avanzada la noche no pude cerrar los ojos. Mi acompañamiento, sin pensar en las consecuencias, había quemado las entrañas de los corzos que habíamos cazado, y este sacrificio, de carácter antiguo, esparció en el aire un humo tan impregnado en sustancias animales, que escitó el olfato de los animales carnívoros que poblaban aquellas comarcas. Todas las especies de fieras rugidoras de la Creación: chacales, lincees, tigres, panteras, etc., parecían haberse citado en aquel sitio para celebrar un festín, cuyos manjares debían ser nuestros cuerpos. La vista de la hoguera mantuvo á respetable distancia á aquellos temibles enemigos.

A media noche, irritado por tan insufrible concierto que escitaba vivamente mis nervios, salté de mi lecho de campaña y entreabrí la tienda. Al caprichoso resplandor de las llamas, los indios que estaban de guardia, me hacían el mismo efecto que si fueran demonios que estuviesen atizando el perpétuo fuego de los réprobos. Eché mano á mi carabina, salí de la tienda y descargué los dos cañones sobre el objeto que por su tamaño escitó mas mi atención en medio de la oscuridad. Hubo un momento de siniestro silencio, pero al cabo el ruido volvió á oírse con mayor intensidad, si bien alejándose progresivamente.

Al amanecer encontramos estendido sobre la yerba y bañado en su sangre, un enorme ciervo ladrador de la familia de los alces. Tenía el cuello estremadamente grueso y la conformación de su armazón huesosa era tal, que la altura de las espaldas debía sobrepasar por lo menos seis pulgadas á la de la grupa. El desgraciado había servido de emisario, y no solo pagó por todos, sino que sus demás compañeros de selva se regalaron á sus espensas. Nosotros cojimos solamente las piernas y los solomillos y abandonamos el resto en el punto en que nos había servido de vivac. Una hora despues de nuestra marcha, bien puede apostarse, que no existirían mas que los huesos.

Esperimentamos el segundo día de marcha un calor insufrible, pero en cambio, habiendo llegado cerca de la noche á la falda de una montaña, la temperatura descendió tan rápidamente, que nos vimos precisados á abrigarnos lo mejor que nos fué posible. Dejando la cordillera sobre nuestra izquierda, nos adelantamos por unas estensas llanuras, y al mediodía, el sol que caía á plomo sobre nuestra cabeza, volvió á molestarnos en extremo.

De vez en cuando encontrábamos esparcidos

por la llanura esqueletos tan blancos y bruñidos como el marfil. Algunos me llamaron extraordinariamente la atención por su aspecto y tamaño, y entonces el laos me dijo que eran los de los potros salvajes, que habiéndose separado algun tanto de sus rebaños, sin duda para pastar, habían sido devorados por los tigres. Por mucho que redoblé mi atención y miré con insistencia en todas direcciones, no distinguí ni tigre ni caballo salvaje alguno vivo; pero en cambio el laos y Lougle, que se habían puesto de acuerdo para cazar á su manera, penetraron en la espesura del bosque, deslizándose como reptiles, y cuando volvieron á reunirse con nosotros traían una pareja de faisanes. Al llegar la noche, aleccionado por la experiencia, hice encender muchos fuegos en torno de nuestro vivac.

Hacia la mitad de la tercera jornada llegamos á una montaña, cuya principal cadena se extiende de Norte á Sur. La atravesamos en menos de cuatro horas de camino. Desde la cima se distinguía perfectamente el río Salween, que serpenteaba al pié de la montaña siguiendo las ondulaciones de la cordillera. Este magnífico río nace en las elevadas mesetas del Himalaya, mas allá de los 30° de latitud Norte en los confines de la China y el Bután, y despues de recorrer una distancia de mas de 300 leguas, se pierde en el golfo de Martaban, cerca de Maulmein, ciudad de reciente fundación, edificada por los ingleses en las cercanías de Martaban, y capital de la provincia de Tenasserim. Al apereibir el laos este río, cuyas aguas recorren la tierra de su patria, este río que había faltado muy poco para que no lo volviese á ver, se sintió vivamente conmovido, y al observar yo su sensibilidad, sentí aumentarse el afecto que ya experimentaba hacia él.

Al descender por la montaña nos dirigimos á una aldea situada á orillas del citado río. Sus habitantes son paloungs, aliados de los laos y tributarios de los birmanes. El jefe de aquel pueblo, que era un anciano bien conservado, se daba pomposamente el título de *Tsandoná*, ó sea príncipe, por mas que su territorio sea casi insignificante por su escasa extensión.

Sin embargo, nos ofreció sin ceremonia su habitación, espaciosa y confortable, construida de madera y de cañas de bambú, y con un jardín adyacente cercado por medio de una doble empalizada. Acepté el alojamiento con la intención de obsequiar á mi huésped haciéndole gustar la cocina francesa, y debo decir en honor de la verdad, que tanto José como Lougle, su discípulo en el arte culinario, se escedieron á sí mismos.

Yo había admitido al laos y á Desiré á la mesa, y por su parte el jefe de la aldea invitó tambien á muchos de sus amigos. Estos se estasiaron delante de un plato de macarrones regado con el

jugo de las faisanes asados; pero sin embargo, sus mayores elogios fueron destinados para un plato de potaje de fideos hecho con el caldo de un solomillo de puerco y una chuleta de cabra, única carne fresca que pudo encontrarse en toda la aldea.

Decirlo todo, mis dos cocineros habían tenido cuidado de condimentar los manjares con muchas especias y mezclar en el último potaje un bote entero de guisantes en conserva. Con tener presente, que los indios no conocían la sopa, podemos comprender hasta qué punto les admiraría nuestro festín.

Este banquete de confianza dió ocasion á toda una serie de incidentes cómicos, los cuales referiré contando con la benevolencia del lector. Escribo con el deseo de instruir y de ser útil; pero hay tiempo para todo, puesto que un poco de buen humor no desdice en modo alguno de una obra seria.

VI.

El postre se componía de frutos exquisitos, á saber: mangos, guayavas, bananas reales, ananas, duraznos, etc., á los cuales añadí yo algunos bizcochos y queso. José nos sirvió inmediatamente el café, cuyo aroma agradó en extremo á nuestros convidados que no le habían probado nunca.

Habíamos bebido durante la comida vino de palmera muy aguado; y sin embargo, el Tsanbona se había alegrado un poco, de suerte que con algunas copas de *cognac* que yo le di, concluyó por ponerse completamente borracho. Entonces levantando una cortina que ocultaba el interior de su habitacion, nos introdujo en un vasto departamento, cuya entrada estaba defendida por dos leopardos, dos lince, dos cabras salvajes de largos cuernos, un oso negro y una onza blanca del país de las nieves. Mi estupor, ó por mejor decir mi sorpresa fué tal, que llevé maquinalmente la mano á la cintura para buscar mi revolver y Desiré hizo otro tanto; pero bien pronto prorumpimos en una carcajada homérica, al observar que aquellos temibles animales estaban dise- cados.

Al llegar la noche se iluminó la sala por medio de grandes cirios de cera colocados en gruesos bambús clavados á las paredes á guisa de candelabros. Nuestro aficionado á la historia natural, despues de haberme señalado una fila de cojines en donde se me designaba el puesto de honor, ordenó á sus gentes que dejaran entrar á mi escolta y á algunas personas del pueblo en la pieza que acabábamos de dejar, para que pudiesen disfrutar del espectáculo con que pensaba obsequiarnos, y en seguida con paso vacilante, á causa del efecto del *cognac*, vino á sentarse á mi lado.

A una señal del jefe, presentóse una banda de

músicos provistos de sus correspondientes sonajas, triángulos, cimbales, flautas, tam-tam y otros instrumentos por el estilo, los cuales, tomando asiento en el fondo de la sala, no tardaron en dejarnos medio sordos. Esto no era mas que el prelude. En seguida, una cuadrilla de artistas líricos de ambos sexos cantaron, ó mas bien recitaron, con voz nasal y aguda, aunque armónica, un poema épico en 75 cuadros, cuya fecha se remontaba á 350 años antes de la era cristiana, y cuyas peripecias abarcaban un espacio de mas de medio siglo. Figuraban en él genios disfrazados de dragones volantes; guerreros con la cabeza de águila, de caballo, de cocodrilo; embajadores extraordinarios, ministros, confidentes ó correos, con alas gigantescas, signo tradicional de su diligencia en ejecutar las órdenes de sus soberanos. Había tambien príncipes y princesas con trajes galoneados de oropel, adornados de plumas, pieles, dorados y vidrios de colores.... Todo este personal entraba en escena, adelantándose algunos pasos y salía retirándose hácia atrás. Cada uno cantaba, recitaba y gesticulaba á su manera, sin preocuparse por el acompañamiento de la orquesta, la cual, unas veces á la sordina y otras estrepitosamente seguía imperturbable aquella extraña armonía. A falta de arte y de talento, unos mostraban tanta naturalidad y buen deseo, y otros tanta sobriedad en los gestos y dignidad en la apostura, que no pude menos de asombrarme.

Terminado el drama lírico, se despejó el vestíbulo de espectadores de segunda clase, dejando no obstante á José y á Lougle gracias á mi intercesion. Corrióse entonces la cortina que servía para dividir aquel recinto y circularon en seguida el té, los pasteles, tazas llenas de aguardiente y licor blanco estraido del arroz, mientras que los músicos cambiaban de traje á nuestra presencia, es decir, volviéndonos las espaldas, para trasformarse en cuadrillas de baile, de mímica y comparsas. ¿Cómo podré describir la escetricidad de una escena que tenia por decoraciones algunas bestias feroces disecadas? Me limitaré á decir, que la algazara de los músicos, los ademanes heróico-cómicos de los figurantes y figurantas, la extrañeza y colorines de sus trajes, me trasportaron con el pensamiento á 5,000 leguas de distancia, es decir, al palco de uno de nuestros teatros del *boulevard*, cuyo nombre creo oportuno dejar en el tintero.

De repente, acordándose José de su origen, excitado por las copiosas y frecuentes libaciones, se lanzó en medio de la sala, y nos ofreció una muestra de sus talentos coreográficos. Abramos aquí un paréntesis.

Lo mismo que la mayor parte de los *klings*, denominacion con que designan los ingleses á

los criados nómadas de la India, José, aunque habia sido bautizado, seguia siendo idólatra, ó lo que es lo mismo, practicaba con indiferencia el brahmanismo, el budismo, el mahometismo, el catolicismo, y mas principalmente el fetichismo. Nacido en el Malabar, fué llevado, siendo todavía muy joven, á Karikal y desde aquí á Pondichery, en donde sus padres le vendieron á un plantador de la isla de Borbon. Sus dueños le hicieron bautizar y le tuvieron como criado de mano, hasta que emancipado á causa del movimiento insurreccional de 1848, recorrió rápidamente el litoral de la India y de la Indo-China, la Malasia y las islas del estrecho de Malaca, cambiando de dueño, tan pronto como se le presentaba la ocasion de ponerse de nuevo en viaje. Estropeaba cuatro ó cinco lenguas y una docena de dialectos, imaginándose que llegaba en este punto hasta la perfeccion. Activo, inteligente, honrado, alimentaba la pretension de ser apto para todo; pero su ligereza y aturdimiento le hacian cometer á cada paso faltas de grueso calibre, y aunque yo le castigaba á veces con dureza, ni me conservaba rencor ni se enmendaba, pues conocia muy bien que yo le tenia algun cariño. Era aficionado á la bebida como todos los de su raza, y como no sabia contenerse, emborrachábase con frecuencia; pero su defecto principal era el libertinaje, que llegaba hasta tal punto que se casaba segun el uso del país en todos los lugares en donde nos deteniamos algun tiempo. El tunante habia conseguido agradar á las birmanes; y con respecto á ellas su color no era un obstáculo. Ya que el lector está en antecedentes acerca de las circunstancias de mi *Viage*, puedo ya cerrar el paréntesis.

(Se continuará.)

ESPECÍFICO CONTRA LA RABIA.

Aunque seguimos recomendando los polvos profilácticos de que nos hemos ocupado varias veces, estamos decididos á hacer mencion de cuanto digan los periódicos acerca de los medios para curar la hidrofobia. En su virtud nos apresuramos á copiar las siguientes líneas, en las cuales el consejero ruso Lewhin se ocupa de la planta, muy comun en España, *alisma plantago*, ó sea llanten acuático, que pasa como específico eficaz contra la rabia:

«Habia en el pueblecillo de Sokoroletewo (Rusia) un antiguo soldado, que se decia habia curado á muchos hombres y animales que habian sido mordidos por perros rabiosos. Despues de algunas averiguaciones, supe que su medicacion consistia en reducir á polvo una raíz semejante al bulbo de

la cebolla, espolvorear con esta sustancia un pedazo de pan untado de manteca, y hacerlo tomar así á los enfermos. Aun cuando me aseguraban que el remedio era eficaz, di poco crédito á estas aseveraciones hasta que un accidente me proporcionó la prueba.

Uno de los perros de caza de un hermano mio mordió á un cazador; se le hizo la operacion ordinaria para impedir la propagacion del veneno, la herida se curó y cesó la inquietud relativamente á las consecuencias de este accidente. Pero al cabo de algunas semanas se le manifestaron los síntomas de la hidrofobia, y hubo necesidad de atar al cazador y de tomar varias precauciones. Como no habia médico en el pueblo, llamaron al soldado, quien le dió dos dosis de su remedio, una por la tarde, y otra por la mañana del día siguiente, y dijo que ya podian desatarle y dejarle en completa libertad.

El cazador experimentó al principio mucha debilidad, pero no tuvo síntomas ni de delirio ni de hidrofobia. Al cabo de algunos días se curó perfectamente, y hace años que vive sin haber experimentado la menor recaída.

El soldado dice que aprendió esta receta cuando estaba en el servicio, y que se la enseñó un campesino de Archangel. Dos ó tres dosis bastan para vencer la hidrofobia ya declarada, sea en los hombres ó en los animales que hayan sido mordidos por perros rabiosos, y aun sirven para la curacion de estos últimos. Veinticinco años hace que se usa este remedio, y su eficacia no ha sido nunca desmentida.»

Despues de copiar los anteriores párrafos, dice un periódico de esta corte lo siguiente:

«Por si acaso hay algo de verdad en el remedio del soldado y en las confirmaciones del consejero ruso, el periódico de donde copiamos las anteriores líneas añade, que el *alisma* ó llanten acuático crece dentro del agua de las lagunas, lagos, pantanos y aguas estancadas que ocupan alguna estension. La raíz se parece á una cebolla, y tiene fibras espesas. Esta planta permanece debajo del agua desde fines de mayo ó principios de junio; pero en cuanto aumenta el calor echa fuera del agua varios retoños casi cilíndricos, que por lo general suelen ser de cinco á siete. Estos retoños se cubren de una cortecita roja, y tienen á cada lado una hojuela lanceolada lisa y de color verde oscuro.

A fines de junio sale de la raíz un tallo redondo, con hojas ó sin ellas, y acompañado de un tubérculo semejante al de los espárragos, pero de color verde. Se divide en muchas yemas sin hojas, en cuya estremidad hay unas flores pequeñas de color rojo amarillento, y que tienen tres pétalos, sobre los cuales se forma la semilla. Esta planta florece durante el verano, pero se la puede

recoger en cualquiera estacion, si bien el tiempo mas favorable es en el mes de agosto. Se lavan bien las raíces y se las pone á secar para reducir las á polvo, que se administra, segun el susodicho soldado, con pan y manteca.»

CORRESPONDENCIAS.

Sr D. Marcelino de Bautista.

Muy señor mio y estimado amigo: el día 1.º del actual se rompió la veda en esta villa, cuyo día tanto hemos anhelado los aficionados: ha habido caza abundante de perdices, conejos y liebres, gracias á las oportunas medidas de este Sr. Alcalde y cuerpo de la Guardia civil, que incesantemente han hecho guardar la veda, exigiendo la mas estrecha responsabilidad á los infractores, y

principalmente á los que cogieran nidos de perdices ó gazaperas.

Las cuadrillas de seis ú ocho cazadores que salieron dicho día y en los sucesivos se han divertido mucho, sucediendo lo de siempre, unas mas afortunadas que otras. Yo he hecho dos escursiones, habiendo logrado tirar mucho y hacer muy buenos tiros.

A esta fecha no hemos tenido buena entrada de codornices y tórtolas, y sí abundantísima de pajarillos de paso, tantos, que ha habido día de ir á la Recoba de Cádiz 16 canastas emparradas, sin los que se quedaron en el pueblo para su consumo. Estos animalillos son cogidos con encigeras, cuyo aparato se usa aquí mucho: ha habido individuo que con seis ú ocho docenas de estas ha cogido 300 pájaros.

Porque me parece conducente, y para que los aficionados tengan una idea de este aparato sencillo, le estampo el diseño y esplicacion.

Encigera desarmada.



ESPLICACION DEL APARATO.

- Núm. 1 Carrizo delgado de vara y cuarta de largo poco mas ó menos.
 2 Hilo de lino doble labrado al intento.
 3 Nudo que sujeta el pinganillo.
 4 Taladro ó mosqueta hecho en el carrizo, donde queda el nudo del pinganillo.
 5 Palito pequeño donde se ata un pellejo de uva ó un insecto llamado alúa, para que el pájaro pique.
 6 Hilo que sujeta el pinganillo al carrizo.
 7 Pinganillo, palo delgado de media cuarta de largo rebajado por ambos extremos, para que por un lado quede sujeto en la mosqueta, humede-

Encigera armada.



ciéndolo con saliva, y sobre él el lazo que coge el pajarillo.

- Núm. 8 Nudo que sujeta el pinganillo al carrizo.
 9 Lazo de cinco dedos de largo que se coloca en el pinganillo, que es el hilo que hay desde el núm. 3 al 4 de la encigera desarmada.

Si V., Sr. Director, tiene á bien insertarlo en su apreciable periódico, será un nuevo favor que le agradecerá su afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.
 —M. Rodríguez y Puyana.

Rota 25 de agosto de 1867.

Sr. Director del periódico LA CAZA.

Muy señor mío: Con la terminacion de la veda, ha empezado la animacion entre los aficionados, que se preparan para su diversion predilecta.

Hace unos dias he recibido una escopeta de dos cañones del sistema Lefaucheux de unos reales vellon 2,000, de Eibar, del fabricante José Aranguren, y encontrándola en ajustes, grabados, embutidos y llaves, igual á las otras extranjeras que tengo, desearia que dijese alguna cosa recomendando á dicho fabricante como se merece, en beneficio de los aficionados á la caza y á estas armas, que deben ser preferidas por su ligereza, como por los piés de gato que usa en sus escopetas, que no son de esa fundicion dulce que echan en el extranjero y son en formas gruesas y no chatos con poco hierro, como hacen en el extranjero en escopetas malas y en las buenas; de manera, que hacen dos males. Soy de Vd. atento y S. S. Q. S. M. B.—*R. A. y Solís.*

Cádiz, 28 de Agosto de 1867.

Sr. Director de LA CAZA.

Mi querido amigo: Llego de *Caion*, nombre que agita dulces recuerdos entre los cazadores que lo visitan. Esta aldea deliciosa, en forma de península, azotada por el bravo y rugiente mar de estas feraces costas, es contemplada por el viajero desde una altura inmensa, teniendo que bajar un áspero y tortuoso camino para llegar á ella. Pero lo que cautiva al cazador, lo que le atrae á emprender un viaje desde la capital, en el trayecto de cuatro leguas que dista, es la abundancia de caza que en ella se advierte. En sus numerosos tojales criáanse centenares de conejos, y en sus escarpados montes se hallan con abundancia las perdices.

Aunque aldea de pocos recursos, como sucede en la mayoría de las de este pintoresco país, debimos á la amabilidad de uno de sus habitantes el disfrutar decente y cómodo hospedaje, con limpias camas para reposar las fatigas de una noche á caballo por mal camino y un día de subidas y bajadas continuas, para seguir hasta *Baldayo* donde visitamos sus estensos maizales y arenosas playas.

En resumen, nuestra primera expedicion al terminarse la veda, ha dado por resultado once conejos y una perdiz, muerto todo el día 1.º de setiembre, puesto que el 2, á causa del calor sofocante que hizo y el cansancio de los perros, despues de trabajar mucho la víspera en mal terreno, no matamos mas que dos conejos.

Tenemos proyectado volver el mes de Octubre próximo, tanto porque encaman mas aquellos, como porque los perros podrán trabajar todo el día con ligeros descansos.

Me acompañaron, el entusiasta cazador don Bernardo Ibañez, y los inteligentes Gabriel Lopez y Juan Ripoll con sus excelentes parejas de perros, que son para conejos de lo mejor que hay en el país.

He recibido el número del periódico correspondiente al 30 del pasado agosto, y lo he leído con avidez. Abundo en ideas con el inteligente D. Luis Ortega, y uniendo mi débil voz á la suya, ruego á los aficionados en general, nos comuniquen sus impresiones y noticias ó reseñas, donde siempre aprenderemos algo, é identificados con los sucesos de las cacerías, nos parecerá que juntos asistimos á ellas, y juntos tambien disfrutamos de nuestra favorita distraccion. Queda suyo afectísimo amigo.—*A. L. Blanchar.*

Coruña, 8 de Setiembre de 1867.

Sr. D. Marcelino Bautista.

Muy señor mío de mi particular aprecio: Como ofrecí en una de mis últimas dar á V. algunos detalles sobre las celebridades de un cazador cosario que hay en esta, llamado José Villalba, voy á referirle un caso muy reciente, que por su originalidad debe mencionarse.

Hace algunos dias el colono de unas tierras situadas en este término, buscó al referido Villalba, para quejarse de que una liebre le estaba royendo todos los melones que tenía en la dicha hacienda; y que á pesar de haberle puesto varios espantajos para ahuyentarla no habia podido conseguirlo, antes por el contrario se paseaba á su vista con la mayor desvergüenza.

Mi cazador se enteró del sitio donde se hallaba la hacienda, y le ofreció que iria al día siguiente á corregir este desman. Efectivamente, se dirigió al melonar, y no bien habia llegado reconoció el rastro de la liebre que marchaba en todas direcciones, y esta circunstancia le impedía el irse directamente á ella, como sabe hacerlo, por lo que se vió precisado á reconocer las afueras de la hacienda, por si ya habia salido: mas la liebre que sabia su obligacion, se puso en fuga fuera de tiro á la vista del Villalba, quien la siguió por la pista mas de un cuarto de legua, internándose ella en un arroyo lleno de yerbajos, y librándose por esta cautela de que la encontrara.

Al día siguiente un poco mas temprano, salió el cosario en busca de su liebre; y no bien hubo entrado en la hacienda, la vió marchar por el mismo portillo que el día anterior, dejándolo así burlado y entrándose en el mismo arroyo, siendo imposible hallarla.

El célebre Villalba estaba amohinado y se consideraba ofendido, jurando vengarse del mal rato que la liebre le hacia sufrir, y determinó quedarse aquella noche al acecho hasta las diez

que duraba la luna, colocándose en el portillo que tenía la huída; mas la liebre no pareció. Fíjese V. cómo estaría el cosario chasqueado tantas veces, cuando es mas astuto que una zorra, pues acostumbra pasar muchas noches subido en los árboles y en las cumbres de las chozas, para fusilar los pobres conejos y liebres, al ver que esta á su vista se burlaba de él.

Resolvió por fin, volver al día siguiente, valiéndose para ir mas seguro de este ardid que concibió. Antes de entrar en la hacienda por el mismo sitio que los días anteriores, dió la vuelta por el lado opuesto á buscar el portillo de la huída; despojóse del zurrón, cuerno de la pólvora y bolsa de tacos, se quitó la camisa y le metió una caña por las mangas, le ató otra en medio en forma de cruz y la clavó en el suelo, colocándole encima el sombrero. Se puso su chaleco sobre las carnes, colgóse los chismes de cazar y salió al camino á buscar la entrada diaria. Saltó á la hacienda con todo cuidado y con los ojos como un lince, saliéndole á los pocos pasos la liebre á tiro largo, mas como vió que se dirigia al portillo no quiso dispararle. El pobre animal que ya se creia libre como los días anteriores, no bien hubo divisado el espantajo de la camisa, varió de ruta, hallándose sin saber como á medio tiro del cazador. Este seguro de su presa la dijo mil injurias, dándole un escopetazo que le hizo rodar como una pelota. Era un macho viejo y tenia mas bigotes que un zuavo.

Hágame V. el obsequio, Sr. Director, de dar cabida en las columnas de su útil é ilustrado periódico á estos mal trazados renglones para que lleguen á noticia de mis compañeros de afición.

Saluda á V. cordialmente su afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.—*M. Rodriguez y Pujana.*

Rota, setiembre 15 de 1867.

PROYECTO DE LEY DE CAZA.

(Continuacion.)

De la caza en baldíos y tierras no cerradas, aunque sean de particulares ó de propios, y restricciones generales para cazar.

TÍTULO III.

Art. 14. Se prohíbe cazar desde 1.º de marzo á 1.º de agosto de cada año en las provincias de Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Baleares, Barcelona, Cáceres, Cádiz, Canarias, Castellón, Ciudad-Real, Córdoba, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Huelva, Jaén, Lérida, Madrid, Málaga, Murcia, Sevilla, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia y Zaragoza, y desde 1.º de abril á 1.º de setiembre en las restantes. Se prohíbe tambien durante todo el año cazar en los días de nieve y los llamados de fortuna, quedando empero excep-

tuadas de esta regla general de tiempo, la caza de conejos, en los sitios vedados de todo el reino, pues solo se podrán cazar por sus dueños y arrendadores desde el día de la natiuidad de San Juan Bautista en adelante hasta 1.º de marzo de cada año.

Art. 15. Las autoridades provinciales dictarán edictos todos los años ó cuidarán que lo hagan los alcaldes de cada pueblo del reino, antes del 1.º de marzo ó 1.º de abril, segun los casos y circunstancias que espresa el artículo anterior, recordando las disposiciones de la ley de caza.

Art. 16. Se prohíbe la conservacion de hurones, y solo podrán tenerlos aquellas personas que acrediten su necesidad para la caza de conejos en sitios vedados, en cuyo caso podrán acudir al gobernador civil de la provincia solicitando licencia, la cual, si les fuese otorgada, deberán presentarla al alcalde de su pueblo para su conocimiento.

Art. 17. Se prohíbe á toda clase de personas el uso de escopeta ú otra arma de fuego en caza durante el tiempo de la veda, bajo cualquier pretexto, aunque sea por diversion cerca ó á distancia de las poblaciones, no siendo en su propiedad con arreglo al art. 4.º Asimismo podrán usarlas los guardas nombrados por los dueños de fincas, despues de obtenida la autorizacion competente, para la custodia y conservacion de frutos, caza, monte, alamedas, viveros ó pastos; y los pastores de ganados trashumantes ó trasterminantes, á quienes se permite para defensa de la propiedad que les está encomendada, pero bien entendido que no lleven municiones menudas, ni las armas cargadas sino con bala.

No podrán obtener licencia de caza, ni de uso de armas, los que estén procesados criminalmente, ni los que hubiesen sufrido penas infamantes, ni los que estén bajo la vigilancia de la autoridad, ni tampoco los que no tengan oficio, etc.

Los alcaldes y dependientes de la autoridad son responsables si faltan á la verdad en los informes que estime conveniente pedir el gobernador de la Provincia.

Art. 18. Ninguna persona podrá usar ingredientes ó composiciones nocivas, venenosas ó dañinas en cualquier concepto, con el objeto de destruir la caza. Los contraventores pagarán la multa de 300 rs. por la primera vez y el doble por la segunda.

Art. 19. Se prohíbe igualmente cazar en todo tiempo y en todo lugar, no siendo los dueños en sus propias fincas, con hurones, lazos, orzuelos, perchas, redes, alares ó reclamos de toda especie, y en caso de contravencion á esta disposicion, cualquiera persona queda autorizada para recoger dichos pertrechos y presentar al contraventor á la justicia mas inmediata. De esta regla se exceptúan empero los gorriones y demás pájaros pequeños, perjudiciales á los campos, que podrán cazarse sin necesidad de licencia, en todo tiempo con reclamo, engaños, liga, ballesta, redes, etc., pero con el permiso del dueño de la tierra donde se hacen.

Art. 20. No se permite cazar con escopeta ni arma de fuego, sino á la distancia de 1,500 varas contadas desde la última casa de la poblacion para evitar las desgracias que pudieran acontecer, ya de personas, ó en la propiedad por incendios, á menos que sea dentro de cercados y en posesion propia, y que no se halle dentro de los muros de una capital.

Art. 21. Se podrá cazar, pero con sujecion á las restricciones de la presente ley, en las tierras abiertas de propiedad particular que estén en rastrojo y en los primeros meses de barbechera, así como en las viñas que no tengan fruto pendiente, á no ser que el dueño ó persona que le represente lo impidiese.

Art. 22. Asimismo se permite hacerlo en los terrenos de propios y baldíos, cuya caza no estuviere arrendada, siempre que la autoridad local no tuviese por conveniente, por alguna circunstancia particular, declarar en tiempo oportuno su prohibicion.

(Continuará).

CRÓNICA

Aunque de fecha algo atrasada, no queremos privarnos del gusto de insertar en la seccion de *Correspondencia* las cartas de algunos de nuestros mas queridos amigos y entusiastas aficionados.

Se ha levantado el estado de sitio en toda España, cuya medida se ha apresurado á dictar el gobierno en el momento que han desaparecido las causas que la hicieron indispensable.

Con este motivo, nos atrevemos á suplicar á las autoridades civiles, que faciliten en lo posible la concesion de uso de armas á las personas que se dedican al ejercicio de la caza.

Por el señor gobernador civil de Barcelona, se ha dictado la siguiente disposicion, que merece nuestros humildes elogios:

«Para el mas exacto cumplimiento de lo que previene la real orden de 2 de setiembre último sobre recogidas de armas, el excelentísimo señor capitán general de este distrito ha tenido á bien disponer que se devuelvan á sus dueños las que les fueron recogidas si presentan las licencias para usarlas, espedidas despues de los últimos sucesos, ó bien las que tenían anteriormente, si han sido visadas por mi autoridad, para cuyo efecto deberán presentarlas en este gobierno de provincia por conducto de los alcaldes de los pueblos respectivos.»

Hace algunos dias, leímos en un periódico el siguiente suelto. «Felizmente, y segun nuestras noticias, se trata de un hecho aislado, pues

no creemos se haya presentado recientemente ningun caso de hidrofobia.

«Sin embargo de no ser la época del año mas á propósito, se ha notado con estrañeza la presencia de varios casos de hidrofobia en la raza canina, especialmente á los alrededores de Madrid. Sabemos de algunos hacendados que han tenido necesidad de dar muerte á los perros de su propiedad, por haber sido atacados de dicho mal y seria conveniente que en vista de estos casos se adoptaran las precauciones oportunas á fin de evitar alguna desgracia.»

Entre las fiestas con que obsequió á fines del mes pasado el emperador de Francia al de Austria con motivo de la visita hecha por este ilustre monarca á la esposicion de Paris, figura una cacería en el bosque de San German.

Asistieron los dos emperadores, el príncipe de Metternich, el conde Andrassi, el príncipe de Lichtenstein, el príncipe de la Moskowa, el duque de Leuchtemberg, el general de Bellegarde, el duque de Gramont y el general Fleury. El baron de la Aage proveyó de escopetas á los cazadores. Apenas llegaron estos al lugar designado se oyó un vivo fuego de fusilería en todos los puestos, y la caza, desbandada por los ojeadores, comenzó á cruzar el bosque en todas direcciones. A las dos de la tarde entraron SS. MM. y personas de su acompañamiento en un pabellon rústico, donde les fué servido un almuerzo de 15 cubiertos.

La caza volvió á comenzar despues con mas animacion que al principio, y se prolongó hasta las cuatro de la tarde. Los cazadores durante este intervalo, recorrieron un espacio de 12 kilómetros. El resultado de la caza fué magnífico; 2,800 piezas yacian sin vida en el prado que ocupa el centro del bosque. El emperador de Austria, que es un hábil tirador, mató por sí solo mas de 400.

Es inagotable el espíritu de invencion de los americanos.

En los escaparates de muchas tiendas de Nueva-Yorek se ve un *paraguas-fusil*, ó por mejor decir, un *fusil-paraguas*, instrumento precioso de doble aplicacion, pues sirve para guarecerse de la lluvia cuando se caza, ó para cazar sin mojarse cuando llueve.

A primera vista se descubre la utilidad del mueble: nada mas ingenioso; puede decirse que responde verdaderamente á una de las necesidades mas imperiosas de la época. Al *fusil-paraguas* nunca le falta el tiro: nada lo distingue de la

forma ordinaria del paraguas mas inocente. Los muelles, el gatillo y demás están tan bien disimulados, que es imposible descubrirlo sin estar advertido.

Es curioso saber cómo viajan las girafas en ferro-carril. El *Moniteur* satisface así esta legítima curiosidad.

Dice dicho periódico, que en estos últimos tiempos, el Museo de historia natural de París ha adquirido una magnífica girafa que le ha remitido el Jardín zoológico de Turin, por el ferro-carril de Lyon.

Como esta girafa era demasiado corpulenta para pasar de pié por los túneles, le tuvieron que hacer una jaula sin techo, que le permitiera sacar la cabeza y el largo cuello, y hacerla acompañar por dos hombres que llevaban sendas cuerdas atadas á la cabeza del animal.

Cada vez que el tren se aproximaba á un túnel, silbaba el maquinista, los dos hombres tiraban de las cuerdas, y el largo cuello de la girafa se inclinaba, quedando á la altura de las chimeneas de la locomotora. Efectuada así esta maniobra por todo el camino, ha llegado sin inconveniente alguno aquel animal á París, y hace las delicias de los concurrentes al Jardín de Plantas

Leemos en un periódico de esta corte:

«Imitando á los botánicos que han dispuesto un reloj de Flora, cierto cazador naturalista ha ideado un reloj ornitológico, anotando las horas en que se dispiertan y cantan ciertas aves. Después del ruiseñor, que canta casi toda la noche, el pinzon es el primero que da la señal por la mañana, oyéndosele cantar á la una ó dos de la madrugada; le sigue á las dos ó dos y media la curruca de cabeza negra; desde las dos y media á las tres la codorniz; desde esta hora hasta las tres y media la curruca de vientre rojo; hasta las cuatro el mirlo negro; hasta las cuatro y media la mosquilla; desde las cuatro y media á las cinco el carbonero de cabeza negra; y desde esta hora á las cinco y media el gorrion comun, goloso, perezoso y alborotador, pero atrevido, inteligente y que divierte con su mismo descaro.»

En un periódico hemos leído la siguiente horrible descripción. Lo único que nos consuela es la esperanza de que, como ya otras veces ha sucedido, no sea cierto el hecho.

«El *Correo de los Estados-Unidos* refiere una horrible historia que hiela la sangre de espanto. Una pobre viuda, vecina del condado de Sollen en

Kentucki, fué un día del mes último con sus tres hijos á lavar ropa á un riachuelo inmediato á la ciudad. Hacia una hora que la infeliz mujer estaba trabajando, cuando oyó los ladridos de un perro en una colina cercana á aquel paraje, y creyó que el animal habria descubierto á alguna rata campesina ó á alguna liebre en su madriguera. Los dos niños mayores corren en busca del perro, y le vieron rodeado de un objeto extraño que parecia amenazarle. Con la ignorancia propia de los pocos años, se aproximan, y entonces el objeto, que era una enorme serpiente de cascabel se lanzó hácia ellos y les mordió cruelmente. Un instante después moria una de las criaturas, y la otra, inflamada y con los ojos fuera de las órbitas se retorcia de dolor mientras el semblante tomaba siniestros matices. La madre al oír los gritos de sus hijos, se dirige al lugar de la catástrofe, pero fué vana su cariñosa solicitud, porque solo llegó á tiempo de oír de boca de uno la relación de lo sucedido. Poco después el pobre niño espiraba en brazos de su madre.

Y no es esto todo. La desgraciada mujer vuelve en busca de su otro hijo de edad de año y medio, á quien habia dejado á orillas del río para socorrer á los demás, y le encontró ahogado, porque el niño apenas se vió solo hizo un movimiento, y cayó de cabeza en una balsa bastante profunda. Dos horas después de estos sucesos mataban los habitantes de Allen una gigantesca serpiente de cascabel en el mismo paraje donde se habia representado tan terrible drama, y vieron á una mujer que reía convulsivamente abrazada á tres pequeños cadáveres. Era la infeliz viuda que habia perdido la razón.

[Pobre madre!]

Los señores duques de Montpensier, acompañados de sus augustos hijos los condes de París, salieron el lunes de Sevilla para un soto del señor Calonge, donde van á celebrar una gran cacería.

En el mes de octubre último se concedieron por el prefecto del departamento de París, 33,500 licencias de caza.

Como verán nuestros lectores, damos preferencia á la inserción del proyecto de ley de caza, que ha redactado nuestro querido amigo y colaborador D. Carlos Hidalgo, cuyos especiales conocimientos en el arte venatorio son conocidos en todos los círculos de la corte.

Si algunos señores tienen que hacer algunas observaciones, pueden estar seguros de que las

acogeremos con gusto, pues lo que únicamente deseamos es el acierto; y aunque muchos de nuestros amigos están dispuestos á apoyar dicho proyecto, el concurso de muchos podrá contribuir á hacerlo mas perfecto y acabado.

REVISTA DE MADRID.

Hoy que los teatros y demás distracciones propias del invierno se hallan en todo su esplendor, y que la aristocracia madrileña reanuda sus tareas, poniendo de manifiesto en sus elegantes salones todos los tesoros de lujo, de belleza y distincion que encierra nuestra buena sociedad, reanudamos tambien nosotros las suspendidas revistas, para en ellas dar cuenta á nuestros amables lectores de cuanto merezca ser conocido.

Despues de algunos meses de languidez, la coronada villa recobró, por fin, su proverbial animacion y movimiento, y los teatros, cafés, tiendas y salones se ven visitados por numerosa concurrencia.

Hace ya algunas semanas que dos ó tres familias dieron reuniones y conciertos sumamente agradables; mas la verdadera *soirée*, la que puede llamarse de inauguracion, ha sido el gran baile dado el 15 del presente en el palacio de la plaza del Angel, donde la hada de los salones, la señora condesa viuda de Montijo, reunió todo lo mas selecto de la alta sociedad. Desde muy temprano comenzó la fiesta á presentarse animadísima, viéndose en ella, además de todos los señores ministros de la corona, muchos diplomáticos, altos funcionarios, literatos notables, artistas de mérito y toda clase de personas distinguidas. En cuanto á las damas eran tantas, que seria imposible enumerarlas á todas; por lo cual nos limitaremos á decir que el salon blanco, del que ya en otras ocasiones hemos hablado, se asemejaba á un lozano vergel, en el cual estaban reunidas las mas galanas y perfumadas flores. La fiesta concluyó á mas de media noche, sirviéndose despues una espléndida cena. El sentimiento de ver terminada tan brillante recepcion, le templaba la esperanza de que esta ha sido la primera de las muchas con que la madre de la emperatriz Eugenia piensa obsequiar á sus numerosos amigos.

Los trajes que mas llamaron la atencion, entre los muchos, ricos y variados que allí vimos, fueron el que vestia la bella condesa de Nava de Tajo y la princesa Volkonsky.

Era el primero de raso, color de boton de oro, con sobrefalda de encaje blanco, prendido en pabellones, por grupos de flores, y sobre ellas una abeja de oro esmaltado. La forma de cola exagerada, talle corto, manga compuesta de un solo bullon de encaje, y la berta sumamente sencilla. Completaba este distinguido atavío un prendido lindísimo de raqueles blancos, luciendo en su corola pequeños brillantes imitando gotas de rocío.

El de la princesa no era menos bello. Se componia de doble falda de raso blanco, adornada en el bajo, manga y escote de plumon de cisne. No es posible figurarse la riqueza y elegancia de este traje, que parecia formado de olas de rizada espuma. El prendido era de ramitas de coral rosa, sembradas al acaso entre los cabellos, por ser

este el carácter de la moda actual, que rechaza las coronas y demás adornos de cabeza.

Otros muchos trajes vimos de raso, glasé, tul y tarlatana, todos á cual mas ricos y elegantes.

Despues de la fiesta descrita, los acontecimientos mas notables han sido el enlace del conde de Yumuri con la bella señorita doña Cecilia Oliván, del cual fueron padrinos SS. MM., y á su nombre la marquesa de Valparaíso y su hijo; reuniéndose en casa de la desposada una numerosa y escogida concurrencia.

La Sociedad de cuartetos, que tan buenos ratos ha proporcionado otros años á los *diletanti*, celebró el 18 su primera sesion con muy felices resultados, siendo calurosamente aplaudidas las tres piezas que se ejecutaron.

El concierto verificado en los salones del Conservatorio, tambien salió con gran lucimiento, haciéndose repetir algunas partes, sobre todo, la *Serenata* de Gounod, que fué interpretada de un modo admirable.

Réstanos ahora, reseñar el resultado de los muchos estrenos de obras dramáticas que llevamos en lo que va transcurrido de temporada. En este terreno, de todo ha tenido la viña del Señor, aunque á decir verdad, con harto sentimiento nuestro y mayor de los autores, mas han sido los fiascos que los éxitos favorables. Muchas de las producciones nuevas que han sido exhibidas desde que se abrieron los teatros, despues de una vida mas breve y efímera que la de la rosa de Malherbe, han bajado al panteon del olvido en medio de la mas completa indiferencia. Otras, aunque no muchas, han dejado tras sí una estela luminosa, que servirá de estímulo á los que se ocupan en la árdua y difícil tarea de poner en accion la complicada novela de la vida.

Como siempre es mas grato aplaudir que censurar, hablaremos solo de las que merecen elogios, tales como la bellísima balada de D. Narciso Serra, *Luz y sombra*, que ya conocerán nuestros lectores; la comedia de Arce, *Quien debe paga*, y por último, el drama *Las circunstancias*, del joven poeta D. Enrique Gaspar, que está siendo hoy el asunto de todas las conversaciones y al que toda la prensa está conforme en reconocer como una joya literaria. Falta hacia, en verdad, una obra que viniera á resucitar el decaído interés dramático, porque la continua representacion de producciones medianas resfria la aficion al teatro, lo cual redunda en perjuicio de las letras y de las costumbres, atacando multitud de intereses respetables por mas de un concepto, ó lo que es aun peor, relaja el gusto del público, haciendo que se aficione á un género de espectáculo, que nada enseña y que parece tener por objeto solo un simple pasatiempo.

El cuadro histórico que, con el título de *Hernán Cortés*, ha sido puesto en escena estas noches en el coliseo de Variedades, tuvo un éxito bastante lisonjero, porque su autor presenta en él la gran figura del héroe de Méjico con propiedad y valentia, entrelazando al mismo tiempo en la accion del drama episodios tiernos y conmovedores. En fin, *La comediante de antaño*, del Sr. Escosura, llevará durante muchas noches escogida concurrencia al elegante teatro de la calle de Joventinos.

A pesar de los descalabros que está sufriendo la literatura dramática, no por eso deja de dar diarias pruebas de su fecundidad. Diez producciones nuevas han sido presentadas á la censura durante la última quincena, y en el teatro de la

Zarzuela han comenzado ya los ensayos de una comedia de magia, titulada *La mano del gato*, que en los círculos literarios se atribuye á la pluma de un autor muy conocido. También en el Príncipe se estrenará en breve una pieza en un acto, que lleva por título *Huyendo de lo que corre*.

Digamos algo del importante artículo de moda que, con la llegada del invierno, recobra por completo todos sus derechos, constituyéndose en reina despótica y absoluta del tocador. La moda no transige con nada ni con nadie. Sois muy dueñas de no presentaros en el paseo, en el salón ó en el teatro; mas si os presentais, guardáos bien de hacerlo con un traje que no sea de moda, porque el ridículo será vuestro compañero inseparable. Ahora bien, los últimos decretos de esta caprichosa soberana, son para paseo, visita y sociedad, traje largo, nesgado y de exagerada cola. Las telas de que deben hacerse, serán para los dos primeros casos de seda de Lion, brochada de oro, ó plata sobre fondo verde, negro ó Bismarke y terciopelo felpa, color de pensamiento.

Los abrigos que completan este traje, son de terciopelo negro guarnecidos de encaje y con manga perdida. Para recibir visitas de etiqueta, vestidos de seda de colores varios, tales como azul, verde ó pensamiento, y las formas bata-sotana exageradamente larga, sujeta al talle por un cordón de seda del mismo color que el traje, borlas en los cabos, polonesa de terciopelo ó paño fino, sin mangas, y cofia de encaje blanco, cuyas puntas se anudan por detrás debajo del peinado. Los de salón, según ya dijimos mas arriba, se hacen de raso blanco, botón de oro, y también de glase de otros colores, pero siempre vivos, con adornos de encaje ó pluma, llevando además un importante accesorio, que es el cinturón, hecho de raso ó de cintas brochadas, sujeto con broches de oro, figurando anillos, abispas y otros caprichos.

Restanos decir dos palabras acerca de los tan decantados vestidos cortos que á despecho del buen gusto, aspiran á tomar carta de naturaleza en nuestro suelo, pero que no acaban de conseguirlo. Se hace este exótico atavío de varias telas, en particular, de merino ó gros negro, y con menos adornos que hasta ahora; mas á pesar de todo, no ha logrado que lo acepte ninguna señora verdaderamente elegante.

SOFIA TARTILAN.

ADVERTENCIAS.

Las oficinas de este periódico se han trasladado á la calle del Espíritu Santo, números 37 y 39, cuarto 2.º de la derecha.

Los señores á quienes les falte algun número de este año se servirán reclamarlo cuanto antes, pues vamos á formar colecciones y después nos será imposible complacerles.

Podrá suceder que en el tiempo que ha durado la suspension de este periódico, hayamos

dejado de contestar á cartas por olvido ó descuido de algun dependiente. Rogamos á los señores que puedan hallarse en este caso, que se sirvan reproducirlas, y debemos advertir á todos que hemos organizado la oficina de modo que sean contestadas inmediatamente todas las cartas que así la exijan.

El número inmediato se publicará el día 9 del mes de diciembre próximo, y seguirá saliendo el periódico todos los lunes.

ANUNCIOS.

LA CAZA.

BASES PARA EL AÑO DE 1868.

Desde el mes de enero de 1868, LA CAZA saldrá á luz todos los lunes. Cada número contendrá 16 grandes páginas de impresion á dos columnas, edicion ilustrada, con grabados intercalados en en el testo, regalándose además con frecuencia láminas litografiadas. Los números de seis meses formarán un magnífico tomo de mas de 400 páginas, ó sea cerca de 900 grandes columnas, con grabados y algunas litografías.

La suscripcion costará: en Madrid, en la Administracion del periódico, tres meses, 24 rs.; seis, 48. En las librerías: tres meses, 26 rs., seis, 50. Provincias: tres meses, 28; seis, 50, si se hace la suscripcion en la Administracion, calle del ESPÍRITU SANTO, 37 y 39, SEGUNDO DERECHA: por comisionados ó libreros, tres meses, 30 rs.; seis, 54. El premio de comision es el 10 por 100 en Madrid y el 12 en provincias.

Ultramar y extranjero, seis meses, 80 rs. Filipinas y América, seis meses, 100.

INDISPENSABLE PARA LOS CAZADORES.

LIBRETE DE CAZA

en forma de elegante cartera, adornado con diez y siete viñetas. Contiene varios estados para anotar día por día el resultado de esta diversion, una ligera idea de las diversas cazas, un resumen general para todo el año, otros estados para ojeos y para la caza de perdiz al puesto en sus dos épocas, una libreta de gastos y la ley de caza y pesca.

Véndese á 10 rs. y 12 en provincias, por sellos ó libranzas al Administrador de LA CAZA.

Por todo lo no firmado,
El Editor responsable, D. DOMINGO DE CASTRO.

MADRID.—1867.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Beatas, 12.